

Complicado Panorama Económico en Ciernes

Hablar del futuro económico del país es siempre un asunto complicado, más todavía cuando el país se encuentra apenas en las primeras etapas de un proceso de recuperación económica que podría tomar bastante tiempo en completarse. Sobre todo, en el preciso momento en que se experimenta a nivel mundial una aceleración en la cantidad de contagios; situación que está provocando que muchos países recurran nuevamente a los cierres parciales de sus economías para detener el avance de la enfermedad. La mayoría de los pronósticos de mediados de año coincidían en que una segunda ola de contagios en el mundo desarrollado pondría un alto a la recuperación incipiente que estos países venían experimentado y, dependiendo de la severidad de las medidas de contención adoptadas, un importante retroceso en su actividad económica. Factores que terminarían por hacer más largo el período de recuperación y disminuir los prospectos globales de crecimiento.

En todo caso, en cuanto a los pronósticos para la economía mundial durante 2021 se refiere, a estas alturas de la evolución de la pandemia, lo único que puede concluirse es que la recuperación económica tipo “V” probablemente termine convirtiéndose en una poco apetecida “W”. En términos generales, tal como lo demuestran las revisiones hacia abajo de las proyecciones del FMI y la OECD para 2021, todo apunta a que la recuperación de la economía mundial sea más lenta y prolongada que lo que se esperaba unos meses atrás. Hace falta por ver la manera en que la nueva administración en los Estados Unidos encarará la evolución de los contagios en ese país, para tener una idea más clara de cómo podría esto impactar la senda de recuperación del principal socio comercial de Guatemala. Para una pequeña economía dependiente de las condiciones internacionales, este relativamente sombrío e incierto panorama mundial seguramente afectará la recuperación de la actividad económica nacional, en especial la del sector exportador y de actividades como el turismo, el transporte y el comercio, tal como ha venido ocurriendo este año.

Por una parte, la alicaída economía mundial ha beneficiado al país con bajos precios para los derivados de petróleo y otras materias primas importadas clave para la economía nacional. Mientras esta situación perdure, habrá una razón menos de qué preocuparse, dada la extrema dependencia del país a este tipo de insumos importados y los graves problemas que provocan sus aumentos de precio. Por el otro lado, mientras la economía mundial siga mostrando signos de debilidad, es muy difícil que Guatemala pueda beneficiarse de una mejora sostenida de los precios de los principales productos de exportación. Afortunadamente, en lo que a asegurar niveles mínimos de consumo por parte de amplios segmentos de la población se refiere, el ingreso de remesas ha mostrado una importante recuperación desde el momento en que la pandemia empezó a golpear a la economía estadounidense. En la medida que la reducción en el desempleo hispano continúe cayendo en Estados Unidos, se esperaría que el ingreso de las remesas siga aumentando. El pronóstico de crecimiento del Banco de Guatemala (Banguat) para 2020 para esta variable, de 5% anual, parece bastante probable, así como el pronóstico de 10% de crecimiento para 2021; positivas noticias en medio del complicado panorama que ha vivido la economía nacional este año y lo que podría afrontar el próximo año.

En el ámbito doméstico es importante notar, tal como lo hace el Banguat en su Revisión de las Principales Variables Macroeconómicas 2020 y 2021, el papel que jugaron “los sólidos fundamentos macroeconómicos” en la capacidad de resiliencia de la economía nacional ante los problemas económicos mundiales y las consecuencias de la pandemia en el país. Sin embargo, después de lo sucedido durante este año y lo que se espera suceda el año próximo en materia de finanzas públicas, la solidez de dichos fundamentos está cada vez más entredicho. En palabras de la calificadora de riesgos Moody’s, en su reciente cambio de perspectiva de estable a negativa para el gobierno de Guatemala, las autoridades tienen “limitada capacidad para revertir el deterioro del perfil crediticio ... y lograr que el gobierno tenga métricas de deuda en línea con sus pares”. Por tanto, si el Banguat tiene razón en sus apreciaciones, el país tiene mucho menor capacidad de respuesta ante futuros desastres naturales, deterioro en las condiciones económicas mundiales, inestabilidad política o cualquier otro factor adverso para la economía nacional.

En la medida que pueda mantenerse la gradual reapertura de la economía y que, gradualmente, se pueda mantener bajo control la pandemia, sería de esperar que la economía nacional continúe con la trayectoria de recuperación que viene mostrando. No obstante, es importante notar que, incluso en el mejor de los casos, retornar a la normalidad económica no implica, necesariamente, haber superado el agotamiento estructural que viene padeciendo la economía nacional desde hace varias décadas atrás. Salir lo menos dañados posibles de la tormenta del Covid-19 constituiría un importante triunfo; sin embargo, tal logro no garantiza que la embarcación vaya a cambiar el errático rumbo que tenía antes. Los retos en materia de transformación productiva, inversión, generación de empleo productivo, mejora de los ingresos de la población, infraestructura productiva, innovación, productividad y certeza jurídica, en el mejor de los casos, seguirán siendo igual o más importantes y urgentes que antes.

Por ejemplo, antes de la llegada de la pandemia en el país existía un déficit de 3.2 millones de puestos de trabajo, estimados al restar del total de personas que trabajaban como asalariadas o buscaban un empleo (4.6 millones), la cantidad de empleos formales contabilizados por el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social -IGSS- (1.4 millones). Tal y como lo muestra la Tabla 1, a raíz de la pandemia se reporta una reducción de casi 118,000 empleos formales en el sector privado entre finales de enero y finales de septiembre. Es decir, una contracción de cerca del 11% en el empleo formal privado. Por lo que el mercado laboral en 2021 presentará condiciones más complejas a las enfrentadas antes de la llegada del Covid-19 para generar empleo formal.

Tabla 1: Pérdida de empleo formal durante el Covid-19

Afiliados al IGSS en 2020	Enero	Septiembre	Diferencia
Sector Público	290,711	330,341	39,630
Sector Privado	1,059,153	941,457	-117,696
Total	1,349,864	1,271,798	-78,066

Fuente: Elaboración propia con información del Informe Económico Semanal del MINECO.